

## REDES DE CUIDADOS EN LA SALUD COMUNITARIA

### LOS HILOS DE LA MADEJA EN EL MAPEO BARRIAL “EL PORVENIR II” (POSADAS, MISIONES- ARGENTINA)

*Mariana Isabel Lorenzetti*

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES Y HUMANOS, CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS - UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES (IESYH-CONICET-UNAM)

Doctora en Antropología Social por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires Investigadora del Instituto de Estudios Sociales y Humanos (CONICET-UNaM). Coordinadora Académica del Programa de Posgrado en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (FHycS-UNaM). Profesora adjunta del Departamento de Antropología Social (FHycS-UNaM). Directora del Proyecto de Investigación: “Políticas sanitarias, cuidados y derechos en contextos periurbanos de Misiones en la post-pandemia de COVID 19”, Secretaría de Investigación de FHycS-UNaM.

E-Mail: [milorenzetti@fhycs.unam.edu.ar](mailto:milorenzetti@fhycs.unam.edu.ar)

ORCID: 0000-0002-6189-535X

*Ana Gabriela Pedrini*

FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS, QUÍMICAS Y NATURALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES (FCE-QyN-UNAM)

Profesora de Biología por la Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales (FCE-QyN-UNaM). Especialista Superior en Educación y TIC y en Didáctica de las Ciencias (INFOD). Diplomada Superior en Enseñanza de las Ciencias (FLACSO). Actualmente se desempeña en la enseñanza en educación superior y realiza investigaciones en la enseñanza de la Educación para la Salud y el Ambiente con perspectiva de género. Codirectora del proyecto “Propuestas Didácticas para la enseñanza de la Educación para la Salud y La Educación Ambiental en el Ciclo Básico de la Escuela Secundaria de la Provincia De Misiones”, de la Secretaría de Investigación y Postgrado, FCEQyN-UNaM.

E-Mail: [anapedrini@fceqyn.unam.edu.ar](mailto:anapedrini@fceqyn.unam.edu.ar)

ORCID: 0009-0008-0414-2504

Recibido: 1 de septiembre 2024

Aceptado: 30 de noviembre 2024

## RESUMEN

En este trabajo reconstruimos las redes de cuidado de salud a partir de las experiencias de las referentes barriales de “El Porvenir II” que integran la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón -CTD-AV- de Posadas (Misiones). A través del proceso de mapeo socio comunitario, realizado durante el año 2023, nos interesa dar cuenta de las tramas organizativas de los cuidados familiares y comunitarios presentes en la pandemia y post pandemia de COVID 19. Particularmente analizamos los modos en que las mujeres van desplegando, en el territorio, las prácticas de sostenimiento de la vida en su cotidianidad. Buscamos interpretar en qué términos las nociones de salud comunitaria y las acciones colectivas se fueron reconfigurando en el entorno barrial, donde los vínculos sociales se ven afectados por condiciones de vida precarias.

**Palabras clave:** salud comunitaria- prácticas de cuidados- participación social- acción colectiva.

## ABSTRACT

In this work we reconstruct the health care networks based on the experiences of the “El Porvenir II” neighborhood referents who are part of the Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón -CTD-AV- of Posadas (Misiones). Through the process of socio-community mapping, carried out during the year 2023, we are interested in giving an account of the organizational structures of family and community care present during the COVID-19 pandemic and post-pandemic. In particular, we analyze the ways in which women are developing, in the territory, the practices of sustaining life in its daily life. We seek to interpret in what terms the notions of collective health have been and continue to be reconfigured in the neighborhood, where community linkage is affected by precarious living conditions.

**Keywords:** community health-care practices-social participation-collective action.

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo reconstruimos las redes de cuidado de salud a partir de las experiencias de las referentes barriales de “El Porvenir II” que integran la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón -CTD-AV- en la localidad de Posadas (Misiones).<sup>1</sup>

Entendemos estas redes de cuidado como resultado de acciones colectivas de lucha, instituyentes de ciertas formas de resistencia que se expresan en el espacio público. Estas redes, de algún modo, al activarse cuestionan las desigualdades sociales y las modalidades de desarrollo socio-territoriales excluyentes.<sup>2</sup> En este sentido, tal como intentamos mostrar, estas redes entrelazan demandas cotidianas y un “salir a las calles” día a día, donde disconformidades, disputas, malestares y padecimientos encuentran una caja de resonancia particular, y el foco se pone en la necesidad de “sostener la vida” (Carrasco, 2003).

Mediante la experiencia del proceso de mapeo territorial de los cuidados en el barrio, nuestro desafío conceptual apunta a problematizar de qué modos la salud comunitaria cobra textura mediante las articulaciones intersubjetivas e interinstitucionales y la participación-involucramiento de las mujeres en el tejido de redes sociales. Nos interesa, particularmente, dar cuenta de sus alcances cuando se la piensa desde las dinámicas de los cuidados, recuperando las dimensiones espaciales-temporales, los puntos de apoyo y los mandatos de género que operan en los vínculos sociales.

Para ello, en primer lugar, reponemos las dimensiones analíticas que orientaron nuestro recorrido. Nos detenemos en las lecturas referentes que, en diálogo con los datos en el campo, constituyen las coordenadas puestas en juego tanto para nuestra contextualización de trabajo como para la recuperación de los distintos puntos de vista identificados en terreno. En segundo lugar, explicitamos la operacionalización de las herramientas

---

<sup>1</sup> Se trata de una organización social de carácter federal que tuvo sus inicios en la década de 1990 cuando, en Argentina, se despliegan las políticas de corte neoliberal que significaron: el achicamiento del estado y del mercado laboral con un subsecuente aumento de la desocupación, el traspaso de la salud y la educación a las jurisdicciones provinciales, la privatización de las empresas prestadoras de servicios, entre otras cuestiones (Grassi, 2003). La CTD-AV se consolidó como un movimiento influenciado inicialmente por la organización política MPR Quebracho. Con el tiempo, se expandió a varias provincias, reuniendo a sectores de desempleados con el objetivo de reivindicar derechos básicos como el trabajo, la vivienda y el acceso a la educación (Torres, 2010).

<sup>2</sup> Esta investigación se inscribe en el proyecto PICTO Género: “Los efectos de la pandemia COVID-19 estrategias comunitarias y derecho a la salud desde una perspectiva interseccional”, financiado por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i), acreditado en la Secretaría de Investigación (FHyCS-UNaM), código 16/H1914-FE.

metodológicas que implementamos en el proceso de indagación. En tercer lugar, damos cuenta del escenario y los procesos sociales que atravesó el barrio El Porvenir II, junto con un recorrido por las relaciones que las familias y mujeres fueron tejiendo con la organización CTD-AV, apoyándonos en los registros de campo y las entrevistas realizadas. Por último, recorreremos la elaboración del mapeo barrial de los cuidados, basado en la experiencia del taller participativo, donde las referentes del barrio y otras compañeras de la organización explicitaron los modos en que se reconocen las necesidades de un “nosotros” -tanto en términos individuales como colectivos- y elaboraron pronósticos de vida al ponderar los sufrimientos sociales a los que están expuestas.

A través de este recorrido, procuramos aportar al campo de las discusiones de los cuidados en salud recuperando algunas de las dimensiones en juego en el sostenimiento de la vida en contextos de pauperización (Pérez Orozco, 2015). Entendemos que el dispositivo de la cartografía social, acompañado del enfoque etnográfico, habilita una manera de abordar e interpretar la configuración de la cuestión social asociada a los cuidados de la salud y a las acciones colectivas. Esto permite dar cuenta de la imbricación de aristas, basándonos en la producción de conocimientos situados de quienes participan como interlocutores en los procesos de investigación.

## **LAS DIMENSIONES ANALÍTICAS PARA ABORDAR LAS PRÁCTICAS DE LOS CUIDADOS Y LA SALUD COMUNITARIA**

Numerosos estudios se han referido a la “crisis de los cuidados” para dar cuenta de la sobrecarga de trabajo que asumen las mujeres, particularmente de los sectores populares y en hogares monomarentales, cuando las agencias estatales se retraen de su sostén y organización, primando la terciarización y mercantilización de los cuidados (Araujo Guimarães, 2024; Faur y Pereyra, 2018; Pérez Orozco, 2006).

Durante la emergencia sanitaria por la pandemia COVID-19 y la crisis socio-económica de la post-pandemia se fueron agudizando las tensiones entre la circunscripción de los cuidados como asunto individual confinado al ámbito familiar y los planteos de carácter comunitario que buscan instalar la cuestión de las corresponsabilidades en la agenda pública, apelando a los distintos organismos del Estado (Sanchís, 2020; Zibecchi, Wagner y Rodríguez Enríquez, 2021).

Entendiendo que los cuidados constituyen un componente indispensable para la manutención y la reproducción de la vida en sociedad, diversas perspectivas de las

ciencias sociales han marcado su carácter relacional e interdependiente como aspecto ineludible en su abordaje (Batthyány, 2020 y 2021; Pérez Orozco, 2015).<sup>3</sup> En tanto componente inexorable del ciclo vital podemos reconocer que todas las personas en algún momento necesitamos o necesitaremos de atención y que brindamos o brindaremos cuidado a alguien en nuestro trayecto de vida (Faur y Jelin, 2013; Lorenzetti y Cantore, 2023). En este sentido, los alcances y las implicancias de los modos de organización social de los cuidados cobran relevancia para comprender en qué términos se expresa la salud colectiva en contextos específicos.

Tal como señalan Comas d' Argemir y Faur (2023) caminar hacia una sociedad de cuidados no sólo ha llevado a instalar el debate en los distintos niveles de toma de decisiones, sino también a repensar las configuraciones de las políticas públicas al respecto, en pos de posicionar la cuestión de la distribución equitativa de responsabilidades del cuidado y los roles asumidos en estas tareas.

Las directrices de las políticas públicas de corte neoliberal han tendido a cimentar una construcción ideológica donde se exagera la responsabilidad de la familia en los cuidados, sustrayendo a los mismos su conceptualización como trabajo. No obstante, estos forman parte de la "economía del afecto", no solo porque poseen un valor económico sino porque también "economizan" el gasto público (Comas d'Argemir, 2014). Tal modelo de tinte conservador, basado en roles predefinidos y divisiones de género, se ha vuelto problemático puesto que las transformaciones económicas, demográficas y socioculturales generan nuevas dinámicas familiares y laborales, desafiando las estructuras establecidas de atención y cuidado (Esteban, 2017). Una de las principales manifestaciones de esta crisis, tal como mencionamos, es la sobrecarga de responsabilidades sobre determinados grupos sociales, especialmente las mujeres. Históricamente, se ha asignado a las mujeres el rol principal de cuidadoras, tanto en el ámbito doméstico como en el comunitario. Esta carga desproporcionada ha generado desigualdades de género, limitando las oportunidades de desarrollo personal y profesional de las mujeres y perpetuando estereotipos discriminatorios (Comas d'Argemir, 2014). De este modo, la crisis de los cuidados también se refleja concomitantemente en la falta de reconocimiento y valoración de las tareas de cuidado. A menudo, el trabajo de cuidados se invisibiliza y se subestima,

---

<sup>3</sup> Todos los seres humanos requerimos para nuestro desarrollo pleno cubrir necesidades básicas tales como alimento, vestimenta, protección, apoyo emocional y acompañamiento. Asimismo, todas/os estamos expuestos a lesiones, enfermedades y pasamos por la primera infancia y es probable que transitemos la vejez.

considerándolo como una responsabilidad natural y no remunerada. Esta falta de reconocimiento contribuye a la precarización de las condiciones laborales de quienes realizan estas labores, muchas veces en situaciones de vulnerabilidad y exclusión.

Si consideramos los cuidados no solo como las actividades que deben realizarse, sino también como un conjunto de necesidades que deben satisfacerse, estos no son exclusivamente responsabilidad individual o familiar, sino que se convierten en una cuestión pública que requiere intervenciones estatales y comunitarias para garantizar la igualdad y la justicia social (Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

Vincular la conceptualización de los cuidados a la salud colectiva constituye entonces un reto analítico indispensable si entendemos, este último campo, como una configuración social que implica ir más allá de la mera reacción a la atención de los padecimientos. Es decir, si procuramos dar cuenta de las prácticas y sentidos donde se inscribe la salud como un derecho de ser/existir e involucra, por lo tanto, las condiciones de posibilidad para su ejercicio (Hersch Martínez y Salamanca González, 2022). Desde esta perspectiva, los cuidados en clave sociosanitaria permiten reconocer operativamente el rol y el peso que tienen otros agentes en las prácticas para la salud, y no sólo la figura de los sistemas públicos de salud y sus equipos, al enfocarse en el conjunto de las políticas públicas y el entramado cotidiano de las relaciones sociales como referentes involucrados en el sostenimiento de una sociedad saludable.

Recuperar la categoría de redes de cuidado resulta relevante para interpretar los modos de relacionamiento entre los actores intervinientes, quienes participan desde distintos posicionamientos y con diversos grados de involucramiento, proporcionando recursos y puntos de apoyo para cubrir necesidades vitales y resolver problemas socio comunitarios. En este sentido, entendemos por “redes de cuidado” al campo de relaciones en las que se insertan las personas dentro de agrupamientos sociales. Estas redes tienen una dimensión espacio-temporal, generan sentimientos de pertenencia y facilitan un flujo más o menos continuo de intercambio de información, recursos, capacidades, saberes, disposiciones y prácticas (Aurero y Servián, 2023). Bajo estas coordenadas, interpretar la “operacionalidad” y el alcance de las redes sociales implica desentrañar las formas particulares de organizar la vida colectiva, donde continuamente se dirimen las responsabilidades respecto de quién cuidará de quién (o qué), cómo y por qué (Araujo Guimarães, 2024).

Nos proponemos aquí reconstruir las maneras en que se negocian, resisten, concilian los “arreglos de los cuidados” entre las familias, las organizaciones sociales y las agencias

estatales en el barrio periurbano El Porvenir II. Específicamente, nos centraremos en las redes de cuidado que se sostuvieron, se establecieron y/o se resintieron durante la pandemia de COVID 19, así como también en la post-pandemia. Buscamos problematizar en qué términos las ideas de “salud comunitaria” se fueron y van recreando en aquellos territorios que integran el Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP)<sup>4</sup> donde los lazos sociales están atravesados por la labilidad que imponen las condiciones de vida signadas por trabajos precarios e informales, servicios básicos insuficientes o inexistentes y una infraestructura habitacional limitada.

### **LAS HERRAMIENTAS PUESTAS EN JUEGO EN LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS CUIDADOS**

Tal como señala Peirano (2021) la separación y jerarquización entre teoría, método y trabajo de campo en la producción de conocimiento, siempre se nos presenta problemática, más aún cuando se reduce la etnografía a una cuestión de método. En este sentido, entendemos que el enfoque etnográfico implica siempre una apuesta teórica-metodológica a través de la cual es posible aproximarnos a prácticas y sentidos de las personas y grupos sociales que instituyen-recrean determinados lazos sociales (Quirós, 2014). En esta reconstrucción de los conocimientos respecto de los cuidados en contextos específicos, nos interesó abrir un proceso de reflexión que pudiera atender a los modos de hacer en el territorio, recuperando las experiencias previas de nuestras interlocutoras y teniendo presente, al mismo tiempo, la comunicación en el contexto de la situación donde estas eran compartidas (Carballeda, 2017).

Con el propósito de identificar las acciones mediante las cuales el territorio de los cuidados en salud se fue configurando, emprendimos la tarea de cartografiar los espacios-acciones vinculados al sostenimiento de la vida. Esto requería un acercamiento procesual de cara a ir reformulándonos las preguntas al respecto y tomando en consideración las dimensiones temporo-espaciales que las mujeres traían a colación en las charlas y en la organización de las actividades que llevaban a cabo.

---

<sup>4</sup> Los Barrios Populares se definen como villas, asentamientos y urbanizaciones informales, originados por estrategias de ocupación del suelo, con grados variables de precariedad, hacinamiento y tenencia irregular del suelo. El ReNaBaP se enfoca en registrar este tipo de hábitat, abarcando las iniciativas de autoproducción de tierra urbana y vivienda, e incluyendo zonas donde el Estado puede intervenir mediante acciones de regularización. <https://poblaciones.org/2023/12/22/registro-nacional-de-barrios-populares-renabap-2023/>

Así, la propuesta de ir hacia el taller de mapeo, abrió la posibilidad de dar cuenta de los diversos planos que se superponen e interactúan en la configuración de una “comunidad de prácticas” del cuidado de sí y de otros (Silberman, 2021).<sup>5</sup> Esta herramienta de trabajo nos permitía sacar a la luz una serie de conexiones invisibilizadas que podían plasmarse en un dibujo, acompañado del narrar de quienes estaban implicadas en ellas (Diez Tetamanti, 2018).

De este modo la cartografía social se constituyó en una vía para operacionalizar una representación gráfica condensadora de los espacios vividos, según las perspectivas de las referentes de la CTD-AV, donde lo biográfico y social encuentran puntos de conexión que las posiciona y las ubica en relación a otros sectores/actores intervinientes y redes vinculares que unen lugares y momentos de interacción (Diez Tetamanti y Escudero, 2012).

De allí que, la posibilidad de un acercamiento procesual con la observación participante y la realización de entrevistas en distintas instancias nos permitió no sólo sistematizar los diversos sentidos y prácticas que las referentes de la organización otorgan a sus labores de cuidados familiares y comunitarios, sino también ir construyendo de modo conjunto un derrotero guía para realizar el taller del mapeo social participativo. El desafío de contar con la ayuda de otro soporte, en este caso la cartografía social -como ejercicio colectivo donde se exploran las percepciones territoriales de las comunidades locales- se constituyó en un horizonte de trabajo compartido. El cual consistió en ir contextualizando los procesos sociales que las mismas mujeres referenciaban al narrar su involucramiento en el barrio con el fin de dar cuenta de los escenarios de los cuidados y los cursos de acción implementados. Bajo esta perspectiva, el “mapeo social” no consiste simplemente en el acto de mapear: es un proceso donde se vinculan prácticas sociales y políticas que se inscriben en dinámicas y conflictos cambiantes, se describe una topografía en movimiento, de sujetos que cambian y se ven afectados en el tiempo y espacio (DOZE, 2021). En esta dirección, los sentidos de la “salud comunitaria” y el carácter de las acciones que las mismas mujeres expresaban iban desafiando las definiciones que muchas veces vienen prefijadas desde otros lugares de enunciación (agencias estatales, medios de comunicación, entre otros). De allí que la labor etnográfica consistió en interpretar qué era lo que las mujeres ponían en juego, qué recursos se movilizaban y cómo recorrían el

---

<sup>5</sup> Siguiendo a Silberman (2021), entendemos por “comunidad de prácticas” a las instancias-espacios de socialización por los cuales las personas se van involucrando en un modo de hacer, mediante modalidades de aprendizaje y la puesta de estrategias específicas para sortear dificultades o problemáticas que consideran necesario atender en el seno de los barrios.

espacio barrial donde se intersectan intereses más o menos divergentes y otros agentes institucionales que aparecen más o menos visibles/presentes en el sostenimiento de la vida comunitaria y familiar. Así, el mapeo de los cuidados de la salud habilitaba un espacio de representación donde volcar acontecimientos, experiencias, sentimientos, abriendo el espectro de lo que habitualmente se registra en otros tipos de cartografías (Barragán León, 2019). Nociones propias de identidad y vivencias ligadas a la salud/enfermedad se iban desplegando con el fin de plasmarlas en lo que sería el “mapa-dibujo del barrio” que, para las mujeres referentes socioterritoriales, significaba visibilizar los caminos recorridos y los sentidos recreados en el hacer.

Los trazos de la representación no se reducen al ejercicio de la proyección sobre un plano fijo, en tanto abren la posibilidad de creación participativa en vinculación con otras personas. Parten de la posibilidad de expresar “un estado afectivo, un hacer vital material y una obligación ético-política de imaginar y dibujar cómo vivir cuidando la vida” (DOZE, 2021: 202). De acuerdo con Betancourt Loaiza, Vélez Álvarez y Sánchez Palacio (2020), el mapeo social es un modo de documentar y recuperar las problemáticas de las relaciones territoriales a través de signos, símbolos y palabras que tienen significados compartidos y proyecciones colectivas de quienes participan. Este modo de documentar obedece a poner de relieve los intersticios, develando el carácter que tienen las interacciones sociales y haciendo públicas dimensiones sociales-políticas-económicas en simultaneidad con las interpretaciones de sus hacedores. En concreto, comprendemos a la cartografía social como un dispositivo a través del cual es posible generar un proceso reflexivo sobre las acciones colectivas a partir de las vivencias territoriales (Diez Tetamanti y Chanampa, 2016).

En nuestro caso, mediante la experiencia de mapeo de los cuidados en salud, abordamos de qué modos las nociones de salud comunitaria cobraban textura mediante las articulaciones intersubjetivas e interinstitucionales, y se encontraban atravesadas por las condicionalidades socio-económicas-políticas presentes en el territorio. A partir de la representación gráfica del barrio, junto con los relatos de las referentes, tal como adelantamos, recuperamos las dimensiones espaciales-temporales y el carácter relacional de los cuidados, así como sus prioridades y adscripciones puestas en juego. A través de un conjunto de interacciones (entrevistas, observación participante, momentos de retroalimentación, taller de cartografía social) nos aproximamos a los modos en que las mujeres reconocían las diversas necesidades de un “nosotros”, así como también

elaboraban sus pronósticos de vida al ponderar los sufrimientos sociales a los que se encuentran expuestas.

En el apartado siguiente, describimos los escenarios de los cuidados donde las mujeres realizan sus actividades según las dinámicas sociales desplegadas en El Porvenir II y el trabajo de la CTD-AV, para luego enfocarnos en el mapeo social de los cuidados.

## **LOS PROCESOS SOCIALES Y LOS ESCENARIOS DE LOS CUIDADOS EN EL PORVENIR II**

El Porvenir II es un barrio periurbano ubicado al Sur de la ciudad capital -Posadas- que en sus inicios fue poblándose con sucesivas relocalizaciones ante el avance de las obras de la Entidad Binacional Yacyretá (EBY).<sup>6</sup> En los inicios del poblamiento se les entregaba, tal como comentó una vecina, “el permiso de ocupación con explotación de tierra” con miras a que desarrollaran olerías<sup>7</sup>, huertas y cría de animales. Con el tiempo eso fue cambiando y algunos vecinos subdividieron parte de su terreno e incluso la municipalidad continuó relocalizando gente asentada en zonas de interés para el desarrollo y ordenamiento territorial, desplazando familias y dando lugar a la configuración de una “urbanización periférica” (Auyero y Servían, 2023).

Ante la falta de acceso a la vivienda para los sectores más postergados, diversas situaciones fueron transformando la fisonomía del barrio a través de las distintas ocupaciones. En palabras de una referente: “se dio el caso de vecinos que fueron tomando terrenos...Mucha toma de terreno hay acá”. Al respecto, otra de las mujeres explayaba:

Antes acá los terrenos eran de 100 x 100, grandes eran los terrenos. Una cuadra era de una sola persona. Ahora en una cuadra hay treinta familias, porque se cortó todo en 10 x 50 o en 10 x 25.” (...). Ahora que la mayoría de la gente explotó toda la tierra [por las olerías], la Municipalidad vuelve a rellenar y ahí les entregan de vuelta a la gente. O algunos venden.

---

<sup>6</sup> La EBY es un organismo binacional integrado por Paraguay y Argentina creado en la década de 1970 con el propósito de llevar a cabo la obra hidroeléctrica Yacyretá. Esta obra conllevó un proceso de reordenamiento territorial en ambas márgenes del río Paraná, afectando las ciudades de Posadas y Encarnación. Esto implicó la liberación de zonas inundables, mediante la expropiación de inmuebles, la relocalización de la población y la actividad socio-económica de la zona afectada (Brites, 2019). Entre los años 2008 y 2009 se procede a una de las últimas **relocalizaciones** de las familias afectadas por el embalse en el extremo más periférico de Posadas, donde se funda el barrio San Isidro. En sus comienzos el área periurbana en la que se emplazaron los barrios San Isidro, El Porvenir II, Los Oleros -entre otros- tenía una escasa densidad poblacional y contaba con una abundante vegetación lo que hacía que esta zona se caracterizará como "rural" (Brites, 2011).

<sup>7</sup> Lugar donde se fabrican ladrillos.

En las zonas donde se encuentran las olerías, como parte del trabajo se excavan grandes huecos en el suelo para extraer la tierra que se utilizará en la fabricación de ladrillos. Con el tiempo, estos huecos se llenan de agua debido a las lluvias, convirtiéndose no sólo en “criadero de mosquitos”, sino también dejando ciertos espacios inutilizados al no contar con recursos para la recuperación del suelo y continuar con las tareas productivas.

Si bien, desde el municipio, se han ido otorgando permisos de ocupación, los vecinos también suelen subdividir o intercambiar los terrenos, cediendo sus derechos sobre la tierra, porque “tenés que hacerte la casa...tenés que vivir ahí”. En este sentido, el proceso de formación del barrio ha atravesado diferentes etapas, convirtiéndose en un espacio para familias desplazadas en busca de terrenos donde construir sus hogares. En los últimos ocho años, la población del barrio ha seguido creciendo, y actualmente, según el relevamiento realizado por las referentes barriales en el marco del ReNaBaP, residen unas 1.500 familias. Esta situación ha generado algunas fricciones entre los antiguos pobladores y las familias recién asentadas, fricciones que se han visto agudizadas por la falta de desarrollo en la infraestructura de servicios básicos como el agua, la electricidad, el mantenimiento de las calles y su acceso. Por ello, los usos de los espacios y el derecho a “ser y formar parte” se convirtieron en tópicos de negociación constante entre organizaciones comunitarias de larga data como la comisión vecinal, el comedor comunitario de la EBY, el Centro Ladrillero y las que surgieron a partir de otras trayectorias sociales, incluyendo personas vinculadas a organizaciones como la CTD-AV, TECHO<sup>8</sup> y Cooperativas asociadas al entonces denominado programa Potenciar Trabajo.<sup>9</sup>

El mayor problema que afecta al barrio es la accesibilidad al agua potable. Hace más de una década, con su fundación, la EBY instaló un tanque y una red inicial de caños. No obstante, el incremento de las familias, hizo que esa red no diera abasto con el suministro de agua. De allí que, una de las iniciativas por parte de un grupo de vecinas/os fuera la organización de una cooperativa de agua llamada Manantial para gestionar el suministro. Esta solución funcionó por corto tiempo ante la dificultad de las familias para pagar el

---

<sup>8</sup> TECHO es una organización sin fines de lucro, conocida también como Un Techo para mi País.

<sup>9</sup> Programa Nacional de Inclusión Socio Productiva y Desarrollo Local que unificó los programas "Hacemos Futuro" y "Salario Social Complementario" en el año 2020. Su objetivo era mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa (<https://dds.cepal.org/bpsnc/programa?id=186>).

servicio y su mantenimiento: “no hay fondos para reparar la bomba de distribución o ampliar las cañerías”. Así, una de las referentes de la organización nos comentaba:

Yo estaba en la Cooperativa de Agua...nosotros con lucha, con pedido, con todo esto, ganamos ese tanque que está ahí... Nosotros empezamos a armar una mesa, que le decíamos Mesa Institucional del Agua, donde vino Yacyretá, vino el EPRAC [Ente Provincial Regulador de Agua y Cloacas], EMSA [Energía de Misiones], todos vinieron. Ahí se comprometieron que nos iban a ayudar. La EBY firmó que iban a mandar a hacer [el tanque]. Bueno, se hizo todo. ¿Ahí qué pasó? Como un año nos retenían el permiso que nos tenían que dar sobre ese tanque, y nosotros íbamos y veníamos, íbamos y veníamos...

Ante los reclamos de la comunidad, la Municipalidad fue colocando tanques cisternas en distintos puntos del barrio y realiza la recarga de agua una vez por semana. Una vecina nos relataba:

Ahora se pusieron a poner tanques en la orilla de la calle para que la gente acarree (...) en nuestra cuadra, hay tres tanques. Pero antes había un solo tanque y toda la gente se iba a buscar allá... [señala con su mano en dirección calle arriba]. Y lo que cargaron el viernes, para el sábado ya no había más agua.

Durante nuestras recorridas por el barrio, observamos que éste cuenta con un Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS). El centro tenía varios carteles indicadores: San Isidro, Oleros, El Porvenir II sugiriendo la amplitud de la cobertura brindada. Frente al mismo se encuentra un espacio verde que oficia de cancha de fútbol y el salón comunitario de la CTD-AV donde se llevan a cabo las distintas actividades de la organización.

Algunas de las reuniones vecinales se realizan en el salón comunitario “Unión y Futuro”. Las vecinas comentaron: “Nosotros pusimos ese nombre; salió de acá, de la mesa, por el tema de la unidad entre las organizaciones (Movimiento Evita, 13 de septiembre). Y ahí pusimos CTD Aníbal Verón y TECHO”. En ese espacio se organizaban ferias de ropa, funcionaba una biblioteca y se distribuían los bolsones de verduras y frutas de la Red Yvá.<sup>10</sup> Sin embargo, al momento de nuestras visitas al barrio, las distintas actividades estaban suspendidas por motivos de inseguridad, falta de tiempo y problemas mecánicos con el camión que traía los bolsones. Una vecina relataba que quisieron dar inicio a una propuesta denominada "Proyecto Comunidad Digital" al contar con unas computadoras que recibieron

---

<sup>10</sup> La Red Yvá se inició en contexto de pandemia, con el objeto de acercar a productores y consumidores ante las dificultades de movilidad y de abastecimiento de hortalizas frescas por el cierre temporal de las Ferias Francas. En esta red se articularon organizaciones y cooperativas de agricultores de la cuenca hortícola del departamento San Ignacio, contando con el apoyo de instituciones públicas nacionales y municipales. Dicha iniciativa surgió de la vinculación entre productores, técnicos y referentes de organizaciones sociales con trabajo territorial en barrios populares(<https://observatorioess.org.ar/2023/10/24/red-yva-de-la-emergencia-a-la-soberania-alimentaria/>).

a través de Bienestar Social, “pero que no podemos usar todavía porque no tenemos internet”. Nos contaron que debían “llevarlas y traerlas” de sus casas porque el salón comunitario no era seguro y había sufrido algunos “actos de vandalismo”.

En las inmediaciones de la cancha de fútbol está la Escuela Primaria y, a su lado, la Escuela Especial. De las conversaciones con las vecinas conocimos la existencia de un Núcleo de Educación de Nivel Inicial (NENI) con salita para niños/as de 4 años. Asimismo, mencionaron que la escuela secundaria no cuenta con edificio propio por lo que utiliza los de las otras instituciones. Debido a la falta de espacios de contención para los/las adolescentes del barrio, una de las mujeres comentaba:

Antes la escuela primaria le prestaba y después la directora parece que se hace la dueña de la escuela. Y ella le corrió a los chicos porque hacían dos turnos. Hacían un turno de las 14:00 hasta no sé qué hora y después entraba otro turno de la secundaria. Porque la escuela que está allá, la escuela especial, le presta, pero la escuela es muy chiquita.

Además, en alguna de estas locaciones funciona el Sistema Provincial de Teleducación a Distancia (SIPTED).<sup>11</sup> El vínculo entre escuela y la comunidad está deteriorado por diferencias respecto de la limpieza de la institución, la calidad educativa y el trato de parte del equipo directivo a estudiantes y sus familias. En la ronda de vecinas, una de las mujeres explicaba:

Nosotros muchas veces hicimos notas. Cerramos la escuela y todo. Vino la supervisora, dijeron que iban a solucionar y así quedó todo hasta ahora. Nunca se soluciona... nosotros como organización teníamos que ir a limpiar la escuela porque los porteros no aparecían.

Otra de las mujeres nos relataba que las maestras les decían a los chicos/as: “¿Para qué vos querés estudiar si vos vas a ser olero igual que tu papá?”, o “Vas a ser el burro igual que tu mamá”. Y otra vecina agregaba:

Mi hijo tiene nueve años. En la escuela de acá, él estaba en cuarto *guaú*, pasó a cuarto. Pero yo, que no soy ni maestra, me daba cuenta que él no estaba aprendiendo nada, que no sabe leer, que él no sabía escribir su nombre solo. Vine a hablar con la maestra de tercero y le dije: "Mirá, vine a hablar con ustedes porque quiero saber qué vamos a hacer con mi hijo". Y me dicen: “No mamá, no te preocupes. Él está re bien, él va a pasar... Le saqué de la escuela acá y este año le llevé a anotar en San Isidro... ¿saben hasta qué grado bajó? Va a segundo grado.

---

<sup>11</sup> El SIPTED es una modalidad educativa dirigida a jóvenes -mayores de 18 años- y adultos para iniciar, continuar y/o terminar sus estudios primarios o secundarios. Las personas tienen la posibilidad de ingresar en cualquier momento del año y organizar el tiempo según la disponibilidad personal y laboral. Ver más detalles en: <https://sipted.misiones.gob.ar/index.php>

Además, el equipo directivo no ve con buenos ojos el involucramiento de las familias en acciones de colaboración, por ejemplo, contaban: “mis hijos se iban a esta escuela y yo les terminé sacando porque no quieren que arme cooperadora, no quiere que arme comisión de padres, no quiere nada la directora de ahí. Nosotros conseguimos hacer un aula y todo ahí”.

Si bien los vínculos entre escuela y familias, están atravesado por desencuentros porque perciben que muchas veces a las/os chicos se les estigmatiza, destacan la buena predisposición de algunas docentes que atienden a las necesidades del barrio. Al respecto otra vecina decía: “la maestra consiguió la escuelita vieja, van a hacer clases de apoyo para terminar la secundaria”.

Otros desencuentros fueron surgiendo con el CAPS:

nosotros tuvimos problemas ahí. Cerramos la salita. Porque vos te ibas y no te atendían. Vos te ibas enferma y te hacían sacar turno para mañana, porque aparte de eso está la mala atención... Muy malas eran las personas que estaban trabajando ahí. No sé lo que piensan. Ahora, por ejemplo, está mejor. Porque saben que hay gente que por ahí se le van a plantar ¿viste? Pero siempre era maltrato a la gente acá.

Como veremos, luego en el mapeo, “plantarse” es uno de los modos en que las referentes de la organización describen sus acciones destinadas a que se reconozcan derechos y no sentirse “atropelladas” por diferentes formas de maltrato o desconsideraciones ante las necesidades que se plantean día a día. Así, “hacerse valer” para este grupo de mujeres es una especie de ejercicio de aprendizaje que apuntala a los cuidados de sí y de otros/as.

Ante estas situaciones de falta de limpieza, a través de la organización, se logró que doce personas del barrio que tenían el Potenciar trabajaran en la escuela: “nosotros pusimos *mujerada* para que venga a limpiar la escuela. Después la directora empezó a inventar cosas, las mujeres se *picharon* (molestaron) y no fueron más, no quisieron ir más”. Lo mismo sucedió en la salita... “también teníamos una compañera que limpiaba. Después no quiso ir más porque las enfermeras se pasaban de la raya”.

En el barrio la mayoría de los varones son oleros, tienen trabajos informales y no hay un desarrollo comercial que permita la inserción laboral: “La mayoría trabaja en una olería, o sino en la calle. Hay pocos lugares de trabajo. Algunos trabajan en la ferretería, pero son muy pocos los que tienen trabajo formal”. Y en el caso de las mujeres se dedican a las tareas de cuidado en su hogar, con excepción de alguna que realiza tareas de cuidado en

otras casas de otros barrios o para alguna familia vecina: “las mujeres... La mayoría queda en la casa. Algunas trabajan lavando ropa en otro lado, como acá es muy escaso el agua. Por ahí el que tiene...”

Los y las vecinas cuentan con una mesa de trabajo intersectorial con la organización TECHO. Realizan reuniones periódicas para acordar el modo de selección de las familias que tienen prioridad para que se les construya una casa con módulos de madera. Una de las referentes explicaba “es muy linda la reunión que se hace. Porque no es que ellos vienen y nos plantean algo y nosotros hacemos, no. Nosotros discutimos acá”. Lo interesante aquí es que se propone un trabajo articulado superador de las organizaciones de referencia, donde se prioriza lo colectivo y se pone en valor la escucha de quiénes viven y conocen la realidad del barrio y de las familias. Una de las vecinas mencionaba:

en realidad, ellos no conocen nada del barrio. Ellos vienen, salen a hacer la encuesta...y tenemos que salir juntos a hacer relevamientos o ver la forma. Porque si yo te estoy diciendo que a esta familia ya se le hizo como tres o cuatro veces la casita y vendió, y hay una persona que está hace como dos años esperando, nació una criatura y siguen en la misma situación...

Para las mujeres, “conocer y estar allí” cobra un particular significado que las empodera a la hora de efectivizar los cuidados comunitarios.

En los sucesivos encuentros, nos comentaron que se conformó una cooperativa con la construcción de una huerta comunitaria, en un terreno -con una vertiente que posibilita el riego- facilitado por una de las referentes de la CTD-AV. En sus inicios trabajaban varones y mujeres -quienes debían cubrir horas para el Potenciar- en la siembra y cosecha de cebollita, lechuga y otros productos de estación que se repartían a dos comedores del barrio mientras que el repollo se vendía a la Red Yvía, lo cual les permitía comprar insumos para seguir con la huerta. Con el tiempo agregaron la cría de conejos. Actualmente, algunos varones se encuentran capacitados en cunicultura y realizan la faena, además de producir abono (mezcla de estiércol de conejo con cáscara de arroz que les provee una arrocería). Así en otra de las rondas de conversación, una de las mujeres explicaba: “Ahí trabajamos gente que tenemos Potenciar. ¿Viste que tenemos que justificar la hora? O estudiar. Y la mayoría quiere trabajar nomás”. Y otra vecina agrega: “Hay más varones que mujeres. Creo que hay dos mujeres, nomás”. Nos explican que “hay un grupo que hace la faena... Otros son los encargados del cuidado, de la vacunación, de darle la alfalfa... Todo lo que sea necesario para que los conejos crezcan bien”. El abono lo usan para su huerta y comparten también con la que tiene la presidenta de la comisión vecinal:

ahora me volvieron a pedir si le podía dar abono, porque están haciendo por allá otra huerta y les dije que cuando quieran...la señora mismo se fue a buscar. Así que cambió mucho la relación con la Comisión... porque antes me veía y me decía: con esa remera no te podés presentar

Como podemos apreciar, en estos comentarios, se advierten las disputas cotidianas que aluden a los prejuicios que algunas vecinas/os tienen respecto de la participación en ciertos movimientos sociales. Todo signo de pertenencia explícito, como pueden ser las remeras con las inscripciones de la organización, suele generar rispidez y se obtura la posibilidad de visibilizar las acciones territoriales realizadas por las referentes pertenecientes a esos espacios.

Con respecto a la comunicación, el barrio se encuentra relativamente aislado y en casos de emergencia se vuelve una complicación importante. Solo tienen televisión por cable quienes acceden a la antena de una empresa privada. Y la señal de internet es deficiente; hay zonas donde tienen acceso a la red y otras no, lo que obliga a movilizarse internamente por las calles del barrio para poder establecer comunicación: “es un tema grave también acá, el tema de la señal. Si tenés que llamar a la policía o a una ambulancia, si no tenés moto... Tiene que ir alguno corriendo hasta el *bypass* para llamar por teléfono”.<sup>12</sup>

Recapitulando, los escenarios de cuidados se caracterizan por ser espacios con diferentes necesidades y condiciones de vulnerabilidad. En estos espacios, los lazos se van entretejiendo, atravesados por fricciones e intereses y se ponen en juego diversas modalidades de apuntalar y sostener la vida de las familias en el barrio.

## **EL MAPEO BARRIAL DE LOS CUIDADOS: DERROTERO Y TRAMAS EN LA COMUNIDAD DE PRÁCTICAS**

Tal como anticipamos, el taller de mapeo se realizó en octubre de 2023, luego de las diversas instancias de intercambio previas en El Porvenir II. Esa tarde, en el salón de la sede de la organización, nos dispusimos alrededor de la mesa con un afiche en blanco para dibujar el territorio y las actividades que las mujeres llevaron a cabo durante la pandemia y la post-pandemia para atender las necesidades que fueron surgiendo en los distintos momentos. En la ronda participaron no solo las mujeres que viven en el barrio y pertenecen a la CTD-AV, sino también otras referentes que vivieron en el barrio y siguen

---

<sup>12</sup> Se denomina *bypass* Arco-Garita a la obra de conectividad vial realizada por la EBY que consiste en un nuevo trazado de la Ruta Nacional N° 12, que favorece una mejor accesibilidad a la zona centro de Posadas y a la localidad de Garupá.

colaborando en tareas conjuntas, así como compañeras de la organización que apoyan las actividades en terreno: censos y relevamientos, festejos del Día de la Niñez, capacitaciones, entre otras tareas. El grupo estaba conformado por mujeres de distintas edades: entre 25 a 50 años, con distintos vínculos de parentesco y amistad. Muchas de ellas tenían trabajos informales (integran cooperativas, tareas domésticas y venta ambulante) y algunas cursaban estudios universitarios.

Con un derrotero a modo de guía, preparado conjuntamente para plasmar los trazos que hacen al territorio y los significados de cada espacio reconocido, propusimos pensar la reconstrucción del barrio en cinco etapas. En un primer momento, la consigna fue volcar en el papel “qué encontramos/tenemos en el barrio”. En un segundo momento, y con la ayuda de registros fotográficos de la propia organización, se propuso reconocer “cómo nos cuidamos en la pandemia”. El tercer paso fue identificar “quiénes intervienen en los cuidados y de qué maneras”, para luego dar lugar a las acciones de cuidado desarrolladas en la post-pandemia. Así, en un quinto momento, abrimos la reflexión respecto de “qué nos hace falta y qué proyectamos para el futuro”.

Imagen 1. Mapa social de los cuidados Barrio El Porvenir II



Elaboración propia. Taller de mapeo El Porvenir II

Tras debatir ante la hoja en blanco quién iniciaría el dibujo, cada una de las mujeres mencionó los distintos espacios que nuclean a referentes socioterritoriales y las familias del barrio: la conejera, la huerta, el salón, los merenderos-comedores, la escuelita vieja, la cancha de fútbol y los tanques de agua fueron los primeros íconos en aparecer. Cada uno de ellos refiere a lugares en los cuales los y las referentes han activado modos de organización propios ligados a las cooperativas de trabajo (conejera, huerta, agua) y actividades de contención para infantes/adolescentes y adultos/as mayores (merenderos-comedores; apoyo escolar; lugares de recreación) que espacialmente aparecen retratados

en los “márgenes del barrio”, pero que sin embargo constituyen los sitios de apego-afectos, especialmente para quienes integran la organización CTD-AV. Estos sitios de apego se fueron armando ante las necesidades de atender cuestiones laborales, el acceso a la alimentación y al agua potable, generando puntos de apoyo a las mujeres de las familias quienes son las que cargan las responsabilidades de cuidado de niños/as/adolescentes y personas mayores. Así, lo “que tenemos en el barrio” remitió inmediatamente a lo que las mujeres fueron accionando ante circunstancias donde tuvieron que “pelear” para “no quedarse”. En ese recorrido entre los trazos que se iban plasmando en el afiche, luego fueron identificando lo que consideraban como “centro del barrio”. Se trata de “espacios institucionalizados”: las escuelas, el CAPS, la plaza, el Centro Popular Ladrillero-guardería y otros comedores que coexisten articulados con la municipalidad y la EBY. Se trata de lugares que, a pesar de reconocerse como substantivos en la vida cotidiana, están atravesados por relaciones ambivalentes con cada uno de ellos por distintos motivos, tal como expresamos en el apartado anterior. Todos estos sitios que gravitan “en el centro” de la vida social del barrio, donde las negociaciones y acuerdos son permanentes, condensan no solo las necesidades sentidas de las familias, sino también sus aspiraciones por “salir adelante”. Así, mediante el dibujo y su narración, se iba reconociendo la diversidad de actores/posiciones coexistentes en el barrio que remiten a otras lógicas de cuidados condicionadas por quienes pueden reconocerse como establecidos y outsiders (Elias y Scotson, 2016). Son estos lugares los que, las mujeres referentes de la de CTD-AV, identifican como sitios de lucha por acceder a ciertos derechos, en los cuales los sentidos de lo comunitario emergen tensionados y se actualizan en las acciones que ellas definen en términos de “ponerse firmes” para que, de alguna manera, las tomen en cuenta. A diferencia de estos espacios más institucionalizados o de larga data en el barrio, el salón comunitario aparece como un espacio que “supieron ganar” y donde articulan con otras organizaciones -TECHO, Red Yvái-, generando una “comunidad de prácticas” de contención. A través de ella fue posible la feria en la cual se intercambian y venden productos usados, la gestión de varias cooperativas de trabajo como la de agua -“Manantial”- y la de limpieza de los espacios vecinales para acopiar en lugares específicos los residuos familiares. Si bien en el mapa del barrio los espacios referenciados como el “centro” y los “márgenes” aparecen en un mismo plano, los trazos dibujados en primer y segundo lugar iban delineando ciertas fronteras y distinciones, donde los hilos -más o menos gruesos- reflejaban el carácter de los lazos sociales territorializados. Donde esos espacios “centrales” -escuelas, CAPS y otras entidades- suelen resultar esquivos a la participación de las mujeres del movimiento CTD-AV.

Respecto de la segunda y tercera etapa del mapeo: cómo nos cuidamos en la pandemia y entre quiénes y de qué maneras, se fueron evocando las reflexiones en torno al devenir del barrio: el modo de afrontamiento de las distintas dificultades en dicha coyuntura y las implicancias de la agudización de la crisis socioeconómica post-pandemia. Las fotos registraban las actividades realizadas en los distintos barrios para garantizar el acceso a los programas a través de los trámites “virtualizados”. La falta de conexión a internet y el manejo de los entornos digitales requerían de la ayuda de pares -mujeres del barrio- que tuvieran familiaridad y experiencia en el llenado de los formularios como la Asignación Universal por Hija/o, el Ingreso Familiar de Emergencia, entre otros recursos y trámites que, durante la pandemia, estuvieron mediados por dispositivos y oficinas *on line*. La experiencia de participar y ser parte de la CTD-AV, cobró una relevancia singular, en tanto la capacitación como “Referentes Socioterritoriales” en la Universidad Popular de Misiones (UPM), había significado para el grupo de mujeres “animarse y aprender a manejarse por internet”. La habilidad de manejar los entornos digitales, se constituyó en una herramienta clave de los cuidados en la pandemia. Las fotos, seleccionadas para mostrar el “hacer en pandemia”, retrataban muchas mujeres con barbijo y niñas/os que, ordenadas en fila, esperaban ser atendidas en las mesas al aire libre donde, con una o dos computadoras portátiles y teléfonos celulares, se gestionaban las distintas solicitudes y consultas. El mirar las fotos suscitó distintos recuerdos. Cada una de las mujeres eligió una palabra para representar las diferentes sensaciones, emociones y significaciones de ese hacer. Aparecieron las palabras incertidumbre, miedo, aunque también solidaridad, compromiso y organización. Una de las mujeres relataba:

Nosotros trabajamos en la pandemia y tenía miedo con mi familia, con mi papá y mi mamá, ...agarraron los dos COVID, y yo no. Mis hermanos tampoco. Y por compromiso con la organización, laburé siempre y tenía miedo de que me toque a mí. Porque a mis viejos nosotros le pasábamos por la escalera la comida. Para que no bajen”.

Otra de ellas agregaba: “era el cuidado porque estábamos en pleno marco de la pandemia. Por eso se ve a todos los compañeros con barbijos, con gorros, con guantes. Porque era el cuidado para los que llevaban las verduras y para nosotros mismos también”. El cuidarse a sí mismas y a otros implicaba tomar precauciones y gestionar recursos para que eso sea posible. Así lo sintetizaba una de ellas:

el cuidado siempre estuvo. Estuvo con las y los compañeros. En las reuniones siempre estuvieron con barbijos, con alcohol... Incluso como organización allá en nuestro barrio, presentamos un proyecto. Se trataba de repartir kit de limpieza...Repartimos casa por casa. Éramos seis compañeras por ahí que

trabajamos en eso... Venía alcohol en gel, lavandina grande, detergente grande, venía el trapo de piso...repelente también.

Para las referentes de la organización y las mujeres del barrio, “el quedate en casa” no era posible. “Salimos a trabajar igual”, enfatizaba una de las referentes.

Presentamos un proyecto que era para cuidar a la gente del tema de la pandemia... en el tema de la salud, no era solamente limpiarse las manos con alcohol, sino que también la limpieza de los basurales... Antes, cuando estaba la pandemia, no había tachos esos de basura grande. Nosotros íbamos con la cooperativa... con el proyecto que armamos, juntábamos los mini basurales que había en diferentes lugares. Por ejemplo, detrás de la conejera.

Salir a trabajar igual, significó para las mujeres “mantener el barrio”, generando puestos de trabajo a través de la cooperativa y realizando algunas mejoras:

no había contenedores en ese tiempo. ¿Te acordás? Que juntábamos todo y dejábamos en la esquina con la bolsa. Nosotros le decíamos al delegado que vaya a buscar, y él iba y buscaba. Cuando presentamos ese proyecto, entraban los kits de limpieza...eran como 500... Y después, otra cosa que cubría, eran las herramientas. Entonces compramos 10 asadas, 10 rastrillos... guantes, todas esas cosas. Y ahí se le pagaba a la gente que hacía el trabajo de la limpieza. Se le pagaba con la misma plata del proyecto...Todo salía de acá, porque nosotros siempre nos reunimos para salir a trabajar. Lunes y miércoles se hacía la limpieza de los mini basurales. Después la gente misma, cuando nosotros limpiábamos una o dos veces, ya se iba acostumbrando. Entonces cuando vos te ibas, ya no estaba tan sucio.

Las tareas de limpieza dieron lugar a la confección de carteles de señalización y la organización de la disposición de residuos a través de los contenedores: “cuando terminamos con la limpieza, empezamos a poner los carteles... teníamos pintura...compramos nosotros. Cortábamos el cuadrado (chapas) y teníamos una compañera que sabía hacer con los moldes, y ahí ponía: “prohibido tirar basura”.

En ese momento la coexistencia del COVID con el Dengue, sumada la situación endeble de subsistencia de las familias, hacía que “todo se complicaba un poco más”. Así lo referenciaba una de las mujeres, mientras observaba con atención el afiche:

...nos fijamos mucho en el tema. Porque cuando había el tema de la pandemia...se dejó a un costado el dengue. Y a muchas familias les agarró el dengue. Vos te ibas a la salita y te mandaban a hacer sólo la porquería esa que te ponían en la nariz. A un montón de gurisada de nuestro barrio le agarró el dengue. Por eso yo decía, que se estaban centrando mucho en el COVID, pero no se fijaban en el dengue. Fijate que en todo el barrio tenemos un montón de olerías y en todas las olerías hay agua estancada. Por ejemplo, acá en esta olería... (señala en el afiche) hay como estanques...cuando no llueve mucho tiempo, se va secando. Y cuando eso se va secando, va quedando todo podrido y todo feo. Y ahí se empiezan a juntar mosquitos.

Cuidarse en la pandemia, era atender simultáneamente “muchas cosas”: los ingresos familiares, el dengue, la escolaridad de sus hijas/os; los puestos de empleo de trabajo en las cooperativas.

En esta instancia del armado de la cartografía, el desafío para las mujeres era dibujar el movimiento. Buscaban plasmar las acciones que dieran cuenta de los recorridos a través de los cuales se vinculaban los espacios y las familias del barrio. Para ello, decidieron graficar lo que implicó salir a trabajar en la pandemia a través de flechas en distintas direcciones, a modo de indicar las experiencias del “no nos quedamos”.

Con este derrotero trazado, llegábamos al cuarto momento: los cuidados post-pandemia y a la consigna del quinto momento “qué nos hace falta y qué proyectamos para el futuro”. La identificación de los cuidados en la post-pandemia apareció asociada a la preocupación por la agudización de la crisis socio-económica y su repercusión en el barrio. Así pusieron de relieve, no solo la proliferación de los merenderos como señal de la necesidad de cubrir parte de la alimentación a cada vez más familias, sino dar impulso a la cooperativa de la cría de conejos con la capacitación -brindada por técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)- y la promoción de su consumo mediante una jornada de cocina organizada con la comisión barrial, la Red Yvá y el espacio denominado Mesa Abierta. Una de las dificultades para seguir con “la conejera” es que como no hay hábito de consumo se dificulta su comercialización. Contaron que a ellas mismas les costó “cocinar conejos” y fue en esa jornada que aprendieron distintas formas de hacerlo.

Otra de las cuestiones preocupantes post-pandemia fue el aumento de los consumos problemáticos entre jóvenes y adolescentes. Una de las mujeres expresaba: “rabia me da que vendan esa porquería”, mientras otra reforzaba:

le tengo una bronca a los transas. A mí me da mucha bronca el tema de los que hacen eso, los que venden droga. Porque a mucha gurisada le hacen... pero son todo gente grande los que venden eso. Meten la merca con el bicarbonato en una cuchara y se derrite y queda como una pelotita. Ahí se le mete dentro de una pipa y se fuma...la gurisada queda, en tres meses por ahí, re flaquitos.

Las referentes reconocen los puntos de venta y si bien reflexionan que no pueden hacer mucho respecto de esos lugares, sí lo hacen en relación a la atención de las/os chicos. Ellas se definen, en ese sentido, como “metiches” (metidas):

a la chica de acá le agarró una sobredosis... la tuve que llevar a la salita... nosotras, ya otra vez “metiches”. Recientemente se creó un centro de rehabilitación: “llevan a la gurisada a rehabilitarse por el tema de las drogas... si no funciona le trasladan a otro lugar”.

Este nuevo espacio en el barrio -abierto hace dos meses- es considerado clave para abordar el creciente problema del consumo problemático que ha irrumpido con fuerza en estos últimos años.

La problemática del agua fue una de las cuestiones donde las mujeres se detuvieron minuciosamente al momento de referirse a los cuidados en post-pandemia:

tenemos agua una vez por semana no más, como siempre...Fijate, sólo los viernes tenemos agua. Y los viernes no podés salir a ningún lado. Te tenés que plantar desde la mañana. Tenés que empezar a lavar ropa, zapatillas. Se te juntan ollas, se te juntan platos, se te junta. ¡Todo! Te digo que a veces, cuando hace frío, ni calzón tenés para ponerte. Porque se te ensucia todo lo que tenés. Y peor con los chicos. Si le mandás a la escuela dos veces, tres veces por semana, ya el cuarto día por ahí falta. Porque ya no tiene guardapolvo limpio.

El derecho al agua, identificado como lo que hace falta y lo que se proyecta como recurso a conseguir, condensaba las experiencias asociadas a su carencia:

hace cuántos años se está tratando de que funcione la cooperativa y la gente sigue sufriendo por lo mismo. El agua del tanque, tenemos que sacar y tenemos que hervir, a veces tenemos que comprar... Ellos no llevan agua limpia a poner en el tanque para que nosotros tomemos [se refiere a los camiones cisternas]. Además, hay muchos chicos a los que le agarra diarrea, les salen granos...

El "vivir sin agua" trastoca todas las actividades, organizarse lleva un tiempo y una energía considerable para las mujeres:

Yo lavo en casa de mi suegra. Es feo. Porque a veces vos tenés que cargar todo. No tengo otro lugar donde venir a lavar. Mi mamá vive sola en la A4, pero donde yo vengo a lavar una vez, dos veces, me va a correr a la mierda... Aparte no voy a traer un poquito de ropa. Tengo mi bebé y tengo chicos. No es fácil. Esta semana no tuvimos agua el viernes, entonces no cargamos. Tengo mis dos tanques... Tengo un montón de tanques al pedo, porque no tenemos agua. Y ayer acarreeé agua todo el día y lavé, porque no me quedaba otra.

No disponer de agua va mellando las relaciones entre las familias del barrio, tal como iban relatando las mujeres:

Hay muchos chicos, digamos. Muchachos de 15, 16 años. Hay una señora más o menos vieja ¿viste? Que no puede estar acarreando el agua. Y va ese chico y le dice: Vecina, ¿quiere que le acarree el agua y le cobro 500 pesos? Y viene de llevar dos o tres veces y ya sale un vecino. Y le reta, ya le corre y le dice: dejá de vender el agua. Entonces no trabaja más... es un despelote mi barrio. Y por el agua, es complicado.

En el mes de octubre -cuando realizamos el taller de cartografía- comenzaba a verse como preocupación las fricciones venideras entre vecinas/os: "noviembre, diciembre y enero... van a empezar la gente que se pelea por el agua. Porque viene uno, saca el agua más que

el otro, el otro le caga a palos al otro. No es joda el tema del agua...”. Una de las referentes detallaba:

Un tiempo me acuerdo de que no teníamos ni para tomar agua. Y cuando salía el camión se iban todos corriendo atrás del camión. Era re feo. Era re feo... Vos esperabas un bidón de agua que te carguen y no había. No alcanzaba. Sí, no alcanzaba para todos. O sino venían y te decían: te voy a dejar un tacho no más. Porque si te dejo más, no va a alcanzar para los otros. Y tampoco le vas a matar al tipo, porque está haciendo su trabajo. Pero es re feo...

Si bien la municipalidad comenzó a trabajar con las seis perforaciones existentes en el barrio, el suministro de agua sigue siendo deficiente:

supuestamente arreglaron todas las llaves de agua. Y seguimos teniendo agua una vez por semana. Y ahora tenemos menos, porque antes por lo menos teníamos dos días. Y si no cargamos, jodete. Porque hasta el otro viernes no podés. Y si no hay agua en el tanque grande ese... Decí que por lo menos a mí me dan pelota los del EPRAC y los de SAMSA todavía. Los comedores cargan los lunes y los jueves los merenderos.

Nosotras somos de diferentes partes del barrio. Cuando te manda a vos, todas las llaves tienen que ir para vos. Cuando me mandan a mí, todas las llaves tienen que venir para mí, sino se corta. Dicen: A la noche, de hoy hasta mañana, te toca vos. Y vos encima tenés que estar atenta. Porque si vos no cargaste, fuiste... Y un bidón de agua, esos los de IVESS o del argentino, eso sale carísimo para comprar todas las veces. Nosotras que tenemos gurisada, que a cada rato toman tereré y agua... Y hay que bañarse también... Un montón de veces nosotros no teníamos agua ni para bañarnos. Y las tareas... Horrible el agua. Te deja todo olor a sapo el agua esa.

Todas estas situaciones que iban relatando las mujeres evidencian la multiplicidad de asuntos a las que deben estar atentas y el cansancio que ello concita. Por ello, al proyectarse hacia el futuro, coinciden en que la organización de los cuidados comunitarios, con la participación de todos los sectores, incluidas las agencias del Estado, sería la vía adecuada para atender las necesidades y asegurar la continuidad de los proyectos en marcha:

por ahí son cosas que entre los referentes de diferentes sectores hay que tratar de que se junten a trabajar. Porque cada uno hace su parte, pero todos están por su lado y no se juntan casi. Que eso es lo que se complica un poco.

Entre las prioridades, además de generar puestos de trabajo, las referentes coinciden en la necesidad de mejorar las escuelas como espacio de contención y aprendizaje de las/os chicos y ampliar las instalaciones: “el NENI hay que agrandar, porque hay solo un aula”. “Sacar las drogas del barrio” implica para ellas generar espacios de apoyo, donde la escuela podría brindar un soporte de proyección a adolescentes.

Distintas ideas-fuerza emergieron a medida que las mujeres dibujaban el mapa de los cuidados de salud en el barrio El Porvenir II. En ese derrotero, fueron retratando nociones de la salud comunitaria señalando sus alcances y desafíos como un campo relacional atravesado por tensiones, articulaciones y estrategias. A través de las redes que fueron tejiendo delinearon el territorio vivido, donde la acción colectiva prefigura formas de participación socio-comunitaria que movilizan prácticas en el espacio público e irrumpen para visibilizar las dinámicas en que las familias enfrentan problemas asociados a las desigualdades sociales, incidiendo en cómo se vive, se siente, se padece y se enferma.

### **A MODO DE CIERRE**

A lo largo del trabajo buscamos dar cuenta del territorio de los cuidados de salud, entendiéndolo como una densa red de interrelaciones y materialidades, de prácticas de sostenimiento y vínculos afectivos (Pozzio, 2021) mediante la experiencia de las mujeres que forman parte de la organización CTD-AV en Misiones. La posibilidad de hacerlo a través de un abordaje etnográfico en combinación con la cartografía social, nos dio la posibilidad de comprender las prácticas de los cuidados de salud en su contexto, reconstruyendo la perspectiva de las mujeres que viven en el barrio el Porvenir II. Particularmente nos permitió interpretar las maneras en que dicho grupo de mujeres se pone en movimiento a través de acciones colectivas con las cuales buscan incidir en los arreglos de las corresponsabilidades que hacen a la trama de los cuidados. En este “hacer” del sostenimiento de la vida en espacios de segregación, disputan sentidos e interpelan en los distintos espacios públicos, recorren las calles de su barrio y van ampliando nociones de salud colectiva mediante la configuración de una “comunidad de prácticas” (Silberman, 2021) que no se circunscribe solo a interpelar al sistema público de salud, sino a otras agencias estatales implicadas en garantizar los medios para un buen vivir. Con su participación en la CTD-AV -que ellas sintetizan como “estar en pie”- van generando “circuitos de cuidados” (Araujo Guimarães, 2024), entre los diferentes espacios sociales que condicionan el bienestar de ellas, de sus familias y vecinas/os: el acceso a la alimentación, a recursos vitales (como el agua), a la vivienda, a la educación, al trabajo, al sistema sanitario. De allí que sus prácticas no queden confinadas al accionar sociosanitario per se, tal como comúnmente se suele circunscribir cuando se habla de salud, sino que involucran dimensiones más amplias donde las condiciones de vida están en juego, rompiendo esa lógica compartimentada desde la cual suelen intervenir, de manera fragmentaria, las agencias estatales. En este sentido, la labor de las mujeres apunta a

integrar ese territorio desde una noción de vida integral, donde necesariamente lo colectivo deviene en arena de negociación constante.

Esos circuitos de cuidados que van tejiendo no son lineales, están atravesados por diversas fricciones y tensiones que se manifiestan de múltiples formas. A veces, estas tensiones son evidentes y otras veces más larvadas. Un ejemplo es la dificultad para visibilizar muchas de sus acciones como referentes territoriales de la organización CTD-AV sin ser estigmatizadas o no sentirse escuchadas, lo cual queda reflejado en su propio decir recurrente: “íbamos y veníamos”. De allí que, para las mujeres, ser reconocidas y reconocerse como parte del barrio y de la organización tenga sus matices y pliegues particulares. Para ellas, “hacernos escuchar en el hacer” forma parte constitutiva de su lucha cotidiana, a través de la cual se reclama un derecho a la existencia plena y digna. Se sienten reconocidas cuando los/las vecinos/as recurren a ellas para buscar soluciones ante diversas problemáticas (el agua, los consumos problemáticos, etc.), y cuando las distintas organizaciones existentes en el barrio (Comisión Barrial, otros comedores y merenderos) procuran articular acciones conjuntas vinculadas, por ejemplo, a las iniciativas de la Red Yvái, la producción de abono para las huertas, entre otras.

El “salir a la calle” en lo cotidiano, forma parte de las estrategias que las mujeres despliegan en su territorio ante una precarización socio-económica agudizada, donde la sobrecarga del trabajo de los cuidados comunitarios y familiares recae en ellas. Tal como sostiene Araujo Guimarães (2024) dicha carga adquiere más preponderancia cuanto menos efectiva es la presencia de las agencias de estado, imprescindibles para socializar la provisión de tareas a fin de desfamiliarizar los cuidados y descomprimir los soportes comunitarios sobre los cuales se presiona.

En este sentido, podemos interpretar estas luchas y movilizaciones diarias como maneras de interpelar los discursos hegemónicos de carácter neoliberal que ponen en cuestión el valor de sus vidas. Con la proliferación de los planteos de orden meritocráticos -qué le corresponde a quién- y en los cuales prima la individualización, asistimos a una reconfiguración de las políticas sociales donde se pone en juego la redistribución de recursos y capacidades que operan sobre las desigualdades sociales. En condiciones de pauperización que remiten a un estado de crisis constante, los soportes y prácticas de cuidados devienen en un recurso escaso que “se distribuye entre aquellas personas que son percibidas como legítimas y, por tanto, elegibles para características que las incluyan en circuitos de protección” (Araujo Guimarães, 2024:74).

## Bibliografía

ARAUJO GUIMARÃES, Nadya, "Mirando hacia una sociedad del cuidado, pero viviendo bajo múltiples y desiguales formas de producir cuidados: ¿hay luz al fin de ese túnel?", en Karina Batthyány, Javier Pineda Duque y Valentina Perrotta (Coord.), *La sociedad del cuidado y políticas de la vida*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires/ México/ Ginebra, CLACSO, INMujeres, UNAM, UNRISD, 2024, pp 65 -90.

AUYERO, Javier y SERVIÁN, Sofía, *Cómo hacen los pobres para sobrevivir*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Siglo XXI, 2023.

BARRAGÁN LEÓN, Andrea, "Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa", *Sociedad y Economía*, (36), 139-159, 2019.  
<https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457>

BATTHYÁNY, Karina, *Miradas latinoamericanas al cuidado*, Buenos Aires, CLACSO, 2020.

BATTHYÁNY, Karina, *Políticas del cuidado*. Buenos/México, CLACSO/Casa Abierta al Tiempo, 2021.

BETANCOURT LOAIZA, Diana, VÉLEZ ÁLVAREZ, Consuelo y SÁNCHEZ PALACIO, Natalia, "Cartografía social: construyendo territorio a partir de los activos comunitarios en salud", *Entramado*, vol.16, No. 1, pp. 138-151, 2020.

BRITES, Walter, "El lado oscuro de la relocalización: aislamiento, segregación y procesos embrionarios de acción colectiva en un conjunto habitacional". en Alina Báez y Jaume, Fernando (eds.), *Desarrollo y ciudadanía en Misiones, Argentina: escenarios locales procesos y políticas*, Posadas, EDUNaM, 2011, pp. 291-323.

BRITES, Walter, *Ciudades, Teorías e Investigación Urbana*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ciccus Ediciones, 2019.

CARBALLEDA, Alfredo, "Cartografías Sociales: lenguaje y territorio. Una aproximación desde La Intervención en lo Social", *Revista Perspectivas*, N° 29, pp.145-153, 2017.

CARRASCO, Cristina, "La sostenibilidad de la vida humana ¿un asunto de mujeres?, en Magdalena León (comp.), *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, Porto Alegre, Veraz Comunicação, 2003, pp. 5-25.

COMAS D' ARGEMIR, Dolors “Los cuidados y sus máscaras. Retos para la antropología Feminista”, *Mora*, n.º 20 (1), 167-82, 2014, <https://doi.org/10.34096/mora.n20.2339.2014>

COMAS D' ARGEMIR, Dolors y FAUR, Eleonor. “Conversando sobre cuidados: Diálogo entre Dolors Comas-d'Argemir y Eleonor Faur”. *Etnografías Contemporáneas*, 9(16), pp. 210-31, 2023.

Ki80000000<https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/1389>.

DIEZ TETAMANTI, Juan Manuel y CHANAMPA, Magali Elizabeth, “Perspectivas de la Cartografía Social, experiencias entre extensión, investigación e intervención social”, *Revista +E*, 6, pp. 84-94, 2016. <https://doi.org/10.14409/extension.v1i6.6316>.

DIEZ TETAMANTI, Juan Manuel y ESCUDERO, Haydeé, *Cartografía Social. Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación*, Comodoro Rivadavia, Universidad de la Patagonia, 2012.

DIEZ TETAMANTI, Juan Manuel, *Cartografía social: Teoría y método. Estrategias para una eficaz transformación comunitaria*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Biblos, 2018.

DOZE, “Cartografías de la Salud. Una experiencia investigadora, varios sentidos y otras cosas”, *Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y de la Ciudad*, 1(28), pp. 195-204. 2021, <https://doi.org/10.12795/astragalo.2021.i28.0928>.

ELIAS, Norbert y SCOTSON, John, *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.

ESQUIVEL, Valeria, FAUR, Eleonor y JELIN, Elizabeth, *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*, Buenos Aires, IDES, UNFPA, UNICEF, 2012.

ESTEBAN, Mari Luz, “Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología”, *QUADERNS-E*, 22(2), pp.33-48, 2017.

FAUR, Eleonor y JELIN, Elizabeth, “Cuidado, género y bienestar: una perspectiva de la desigualdad social”, *Voces en el Fénix*, 23, 4, pp. 110-116, 2013.

FAUR, Eleonor y PEREYRA, Francisca, “Gramáticas del cuidado”, en Juan Piovani. y Agustín Salvia (Coords.), *La Argentina del siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2018, pp.497-532.

GRASSI, Estela, *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame 1*, Buenos Aires, Editorial Espacio, 2003.

HERSCH MARTÍNEZ, Paul y SALAMANCA GONZÁLEZ, María Grace, “El cuidado y los procesos de atención-desatención como referentes analíticos y operativos para la salud colectiva”, *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 40(1), e345191. doi: <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.e345191>, 2022.

LORENZETTI, Mariana y CANTORE, Alfonsina, “Salud y cuidados: Intersecciones entre las prácticas públicas y las dimensiones domésticas”. *Etnografías Contemporáneas*, 9(16), pp. 114-123, <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/1382>, 2023.

PEIRANO, Mariza, “Etnografía no es método”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, N° 44, pp. 29-43, 2021. <http://www.scielo.org.co/pdf/antpo/n44/1900-5407-antpo-44-29.pdf>

PÉREZ OROZCO, Amaia, “Amenaza Tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico”, *Revista de Economía Crítica*, nº 5, 2006, pp.7-37. <https://revistaeconomicacritica.org/index.php/rec/article/view/388>

PÉREZ OROZCO, Amaia, “La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso que significa”, en Laura Mora Cabello de Alba y Juan Escribano Gutiérrez (coords.), *La ecología del trabajo, el trabajo que sostiene la vida*. Albacete, Editorial Bomarzo, 2015. pp.71-100.

POZZIO, María, “La perspectiva de género y la salud comunitaria”, en Martín Silberman e Ianina Lois, *La salud comunitaria en debate* (comps.), Florencio Varela, Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2021, pp. 155-166.

QUIRÓZ, Julieta, “Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología”, *Publicar en antropología y Ciencia Sociales*, N°17, pp. 47-65, 2014. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/4914>

SANCHÍS, Norma, *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio, 2020.

SILBERMAN, Martín, “Apuntes para debatir la salud comunitaria”, en Martín Silberman e Ianina Lois, *La salud comunitaria en debate* (comps), Florencio Varela, Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2021, pp. 18- 34.

TORRES, Fernanda, "Territorio e Identidad en los Movimientos de Desocupados en Argentina. El Caso de la CTD Aníbal Verón", *II Jornadas Internas de Presentación de Proyectos de los Integrantes del CISH*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2010.  
<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/112204>.

ZIBECCHI, Carla, WAGNER, Alejandra y RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina, "Políticas de cuidado en el contexto de Pandemia", en Gabrinetti Mariana Andrea (coord.), *Políticas de cuidado y Protección del Estado en contexto de pandemia*, La Plata, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, Dossier N° 12, 2021.  
<https://entredichos.trabajosocial.unlp.edu.ar/2021/12/17/dossier-n12-politicas-de-cuidado-y-proteccion-del-estado-en-contexto-de-pandemia/>